MANIFIESTO

La belleza y humanidad que existe en el mal llamado vil acto de desobedecer es solo comparable con la naturaleza díscola y curiosa de nuestra infancia. Me refiero al sentimiento disonante que pronuncia: "¿Por qué tiene que ser así?", "¿Y si lo hago de otra forma?". Los niños lo sienten, pero no pueden expresarlo; los adultos ya lo han olvidado, no porque quisieran, sino porque así la vida es más fácil de soportar. Aprendieron a callar y a obedecer; aquella voz se transformó en gritos y órdenes que los liberan temporal y condicionalmente de sus sueños y pesadillas.

Si no le das a un hombre la oportunidad de desobedecer, nunca comprobarás su virtud. Así mismo, si una persona puede obedecer pero no desobedecer, no es diferente a un esclavo.

Ante todo, es prioritario reconocer a la desobediencia como principio ético. La violación y repudio a esta virtud producirá esclavos que piden mejor trato y no su libertad, plebeyos que pagan impuestos entre sonrisas, proletarios traidores defensores del capital y prisioneros que no escapan porque su jaula es invisible; peor aun, obsesos que castigan el pensar diferente.

El mejor ejemplo arquetípico para desarrollar los principios y fundamentos del Prom-meth-ísmo. es a quién se le da atribución, incluso el nombre, de esta vanguardia: Prometeo, el que piensa antes, verbigracia. El primer acto de desobediencia civil asociado a la humanidad, nacido de la unión de Japeto y Clímene, quien en un acto de insubordinación desafía a su constante figura antagónica: el rector de los dioses olímpicos, Zeus.

Según la versión más aceptada del mito, Prometeo es quien, utilizando agua y tierra creando barro, da forma a los primeros hombres a imagen y semejanza de los dioses. Posterior al moldeado, Zeus observa con anticipación y admiración la labor del Titán. Zeus demanda la presencia de Atenea, quien da el soplo olímpico dotando a la humanidad de vida.

Para este punto, los hombres no son diferentes de las bestias que habitan la tierra; su único propósito es agradecer, servir y, cada cierto tiempo, rendir ofrendas a Zeus. Prometeo, quien en el proceso de creación había desarrollado un insigne amor por los humanos, compadece a los hombres de su fútil condición. En estas disyuntivas, propone a Zeus también brindarles fuego; propuesta rápida y violentamente rechazada, porque el fuego no solo les daría la capacidad de cocinar su comida, defenderse del entorno hostil y tratar los metales. El fuego representa la conciencia; junto a ella viene el cuestionamiento, el desarrollo y la evolución. un escenario horrido para el centralismo divino.

En diversas interpretaciones, Zeus representa la voluntad de enterrar las fuerzas vitales, caóticas y primigenias; metafóricamente, es la conciencia o la mente superior que impone orden y reprime el desorden, la incoherencia, la caoticidad. Y en Prometeo, la desobediencia.

“La autoridad hegemónica considera la desobediencia como un vicio del comportamiento, obviamente con el propósito de salvaguardarnos de los males externos, porque ellos saben qué es mejor para nosotros. Y lo mejor para nosotros es defender bbr este sistema; solo así garantizaremos nuestra seguridad.”

El mundo necesita desobedientes. Mitos griegos como el de Prometeo, la historia del pecado original, las acciones narradas de Antígona… Hombres y mujeres ilustrados, artífices de los mayores avances para el mundo, tienen algo en común: su desobediencia e inconformidad. El Titán que se rebela frente a los deseos de Zeus; Antígona se opone al control familiar; Adán y Eva desobedecen, pierden comodidad pero ganan libertad. Históricamente aquellos hombres y mujeres a quienes debemos el desarrollo tecnológico. No lo lograron repitiendo en pasividad. Cada invento, cada teoría, cada reflexión comunica más que su sentido holístico; entre paredes invisibles y oídos sordos, susurra autenticidad.

LA CAIDA

“La conciencia es una enfermedad que nos destruye con reflexiones, cuestionantes irresolubles y un maremágnum de disyuntivas. La conciencia no es solo un error cósmico, divino; es en sí misma una maldición.”

Las historias que narran el inicio de la humanidad comparten similitudes y paralelismos simbólicos: el mito de Prometeo y el relato bíblico sobre el pecado original. Tenemos tres elementos asociados a la mente o el despertar; estos funcionan como catalizadores de conciencia: la manzana del Génesis en el cristianismo, el fuego del conocimiento y el ánfora de Pandora en la mitología griega. En ambos relatos, la conciencia y la inteligencia son los causantes de todos los males de la humanidad.

La “caída” representa el fin mismo de todo ser consciente y su inevitable condición agonizante. Las respuestas ya no son instintivas; hay respuestas parciales y preguntas infinitas. Pero es en este dolor donde encontramos lo que nos distingue como especie, aquello que nos hace únicos: la libertad.

“Con la conciencia viene el sufrimiento, y con el sufrimiento viene la libertad.

PRINCIPIOS DE LA DESOBEDIENCIA ETICA

- La desobediencia es un acto de rebeldía humanista, principio ético intrínsecamente relacionado a la naturaleza humana; no es un vicio ni pecado.
- Desobedecer no es un boleto al libertinaje, es un pasaporte a la libertad.
- No se trata de destruir la construcción histórica, sino de transformarla.
- La desobediencia debe servir para que el oprimido reflexione sobre su condición de oprimido.
- Desobedecer por convicción y no por capricho.

OBEDIENCIA CIEGA

La sociedad inició con un acto de desobediencia y probablemente terminará con un acto de obediencia.

La "banalidad del mal" es un concepto filosófico naciente en el juicio de Adolf Eichmann, un nazi de alto rango capturado en Argentina y juzgado en Jerusalén. Para una persona normal, sería sencillo asumir que un hombre que contribuyó sistemáticamente al genocidio nazi es, sin lugar a dudas, un monstruo. Sin embargo, Arendt lo describió como un hombre "terrible y terroríficamente normal", un arquetípico burócrata mediocre, reacio a pensar desde la perspectiva del otro. Porque el mal más grande no siempre es perpetrado por personas malvadas o monstruosas, sino por individuos comunes y corrientes que, por diversas razones, renuncian a su capacidad de pensar críticamente y simplemente obedecen órdenes y siguen las reglas del sistema.

DIRECCIÓN

Los grandes cambios sociales tienen la particularidad de suceder en las situaciones más extremas, ya que en estos entornos los grupos que componen una sociedad se ven obligados a desobedecer a los responsables de su opresión. Manifestaciones, divulgación informativa y actos iconoclastas son firmas de cambio y sellos de revolución; porque no se puede crear un nuevo mundo sin quemar el anterior.

La humanidad necesita desobedientes que les recuerden su origen y condición de libertad; necesita rebeldes temerarios que no sucumban ante los castigos y torturas del enemigo; necesita mártires que inspiren y hagan temblar los cimientos de nuestra frágil pero valiente sociedad.